

El Ensayo *

La palabra ensayo proviene del latín *exagium*; su significación original era *acto de pensar*, estaba relacionado con el análisis tendiente a descubrir la ley de las monedas y de los metales. En su acepción más amplia, equivale a desarrollar, acometer, tratar, probar o esforzarse en algo. En literatura, es un escrito en prosa, generalmente breve, en el que se expone, analiza y comenta sin rigor sistemático pero con profundidad, madurez y emoción, una interpretación personal sobre cualquier tema -literario, artístico, histórico, político, sociológico, filosófico, religioso, etc.- sin seguir un orden riguroso como lo exige el tratado o el manual, ni pretender agotar la materia. Al respecto, Lapesa dice: *"la misión suya es plantear cuestiones y señalar caminos, más que asentar soluciones firmes; por eso toma aspecto de amena divagación literaria"*.

El ensayo, aunque tiene antecedentes en la antigüedad, adquirió su sentido, como género literario, en la época moderna. Fue en Francia, en el siglo XVI, donde se designó con el nombre de *essai* a todo estudio provisional o incompleto de carácter histórico o científico. Dicho término, traducido como «ensayo», comenzó a usarse en lengua española sólo a principios del siglo XVIII.

Desde el punto de vista formal, las fronteras del ensayo son difíciles de establecer. Por un lado colinda con el tratado, con el trabajo científico, con la crítica, con la didáctica y hasta con el periodismo -debido a su carácter informativo: pero se diferencia de ellos en que no sigue un orden riguroso y sistemático de exposición ni pretende agotar la materia, como tampoco dar soluciones determinantes. Ortega y Gasset definió el ensayo como *"disertación científica sin prueba explícita"*. Y Andrenio dijo: *"Es la didáctica hecha literatura; es la estilización artística de lo didáctico que hace del ensayo una disertación amena en vez de una investigación severa y rigurosa. Está en la frontera de dos reinos: el de la didáctica y el de la poesía, y hace excursiones del uno al otro"*.

En el ensayo, denominado también *estudio, nota, aparte, divagación, meditación*- el punto de vista -subjetivo y personal- que asume el autor al tratar el tema, adquiere primacía. Lo individual -los sentimientos del autor, sus vivencias, gustos, aversiones e intelectualismo- es lo que lo define y lo caracteriza, acercándolo muchas veces a la poesía, pero distanciándose de ella por el uso del lenguaje: más conceptual, racional y expositivo en el ensayo; más intuitivo y lírico en la poesía.

(...)

Tipos de ensayos

Puesto que existe una gran variedad de ensayos, y como no hay una clasificación satisfactoria y absoluta, nos limitaremos a decir que existen tres grandes clases de ensayos: ensayo puro o de exposición de ideas, ensayo poético o de creación y ensayo de crítica. Debemos señalar que esta división se basa en diferencias de contenido, lo cual, desde el punto de vista estructural, tiene poca importancia.

El ensayo puro tiene como finalidad primordial comunicar al lector ideas, reflexiones o pensamientos de índole política, filosófica, religiosa, económica, etc., con cierta intensidad, pero sin rigor metodológico. Ensayos de esta clase son los de Unamuno y los de Ortega y Gasset.

El ensayo poético es aquel en que la sensibilidad y la fantasía crean mundos ficticios que sirven de envoltura poética a las ideas del autor. En ellos prevalece lo poético sobre lo conceptual. Ensayos de esta clase son los de Juan Ramón Jiménez y los de Azorín.

El ensayo de crítica es una reflexión profunda sobre un determinado tema a través del cual el autor expone sus ideas. Generalmente tiene como propósito analizar y enjuiciar cualquier obra humana: política, artística, literaria, etc. Ensayos de esta clase son los escritos por Rodó, Octavio Paz y William Ospina.

No obstante esta división, pueden distinguirse dos tipos generales de ensayos. El primero, plasmado por Montaigne, es el de carácter personal, individual, casi confesional, y es lo que los ingleses denominan *familiar essay*, o «ensayo personal». En él, el escritor habla de sí mismo, y vierte sus opiniones sobre hechos y cosas, dentro de un estilo ligero, sobrio, espontáneo, natural; casi conversacional.

El segundo, más ambicioso, más extenso y en cierto sentido más riguroso en su elaboración, es lo que en inglés se suele llamar *formal essay*, o «ensayo formal». Este tipo de ensayo se aproxima más al trabajo científico, metodológico, sistemático. Pero debemos señalar que, aún dentro de este segundo tipo de ensayo, lo que siempre interesa es el punto de vista del autor, y no tanto los materiales que elabore o el fondo de erudición que maneje.

Características del ensayo

El ensayo al igual que los otros géneros literarios, presenta numerosas características; pero nos referiremos sólo a las principales, que son: estructura, extensión, estilo, tono y amenidad.

Estructura: Es generalmente libre. Cada autor determina la forma de exponer, disponer y ordenar su idea o tesis; no obstante, debe tener introducción, desarrollo y conclusión. La prosa es su medio formal más natural, pero hay algunos en verso.

Extensión: Sobre este punto no hay consenso. Por lo general la narración en el ensayo es sintética y su extensión es relativamente breve, aunque a veces adquiere gran dimensión y llega a ser un libro. El hecho de que sea breve no significa necesariamente que tenga que ser incompleto; es simplemente la manera especial y original en que el escritor ve el mundo, la vida, la naturaleza y a veces a sí mismo.

Estilo: Debe ser cuidadoso y elegante sin llegar a la afectación. No debe ser un estudio exhaustivo, sino una consideración general bien trabada.

Tono: Puede ser profundo, poético, retórico, satírico, humorístico, etc. El ensayo debe estar dotado de imaginación, de sensibilidad, de conocimiento específico del tema, de espiritualidad y un correcto dominio del idioma.

Amenidad: En el ensayo debe primar la amenidad de la exposición por sobre el rigor sistemático que él conjugue.

*** Este texto llegó a mis manos hace ya varios años, desafortunadamente sin la referencia bibliográfica correspondiente. No obstante, lo considero tan útil para orientar al estudiante tanto en el análisis como en la elaboración del ensayo -una modalidad textual sobre la que muchos creen tener conocimiento pero pocos son capaces de definir de manera certera- que decidí incluirlo en la bibliografía del curso.**